

Colombia | Crecimiento tornasolado

Juana Téllez

[Revista Portafolio \(Colombia\).](#)

Las proyecciones más optimistas incluyen un precio de barril de petróleo más cercano a los 70 dólares en el mediano plazo. Esto implica para Colombia una reducción permanente en el ingreso, con efectos también de mediano plazo.

Hasta el momento - y esperamos que se mantenga así -, la economía ha mostrado una desaceleración ordenada que permitirá, a pesar de la magnitud del choque, seguir creciendo a una buena tasa, cercana al 3 % anual este año.

Este impacto no era fácil de prever. Probablemente, en los cálculos de algunos economistas se incluía un precio más bajo del petróleo y unas menores cantidades producidas, pero nadie tenía en sus cuentas un efecto de esta magnitud y severidad.

4 % ha sido la tasa de crecimiento en la que se ha mantenido el mercado minorista, excluyendo ventas de vehículos.

El golpe producido por el precio del petróleo siguió a disminuciones en los valores de otros productos básicos, que afectaron a otros países de la región como Chile y Perú.

Los precios del cobre, por ejemplo, también experimentaron caídas muy fuertes casi seis meses antes. Las economías de esos dos países latinoamericanos se han visto muy afectadas y su ajuste del crecimiento ha sido notorio. Este año, ambas economías van a crecer menos que lo que lo hará la colombiana.

En contraste, Colombia logrará crecer un poco más, basada en las condiciones de su demanda interna. Tanto la inversión como el consumo privado y público se están desacelerando, aunque de una manera gradual y ordenada.

Los sectores líderes, como la construcción privada y las obras civiles, han aguantado bien el chaparrón por las características mismas de los proyectos que se están realizando. El choque llegó en un momento en que la construcción privada aún estaba en una etapa de producción y por tanto ha contribuido a sostener el crecimiento.

Por otra parte, las obras públicas han mantenido un gran dinamismo, con un calendario de ejecución que es la envidia de muchos de nuestros vecinos de la región que, a pesar de la desaceleración, no han podido adelantar los proyectos de obras públicas que tienen en cantera.

El consumo del sector privado también mantiene un buen dinamismo, aunque se desacelera. El deterioro del mercado laboral aún es marginal. Las ventas minoristas siguen creciendo a tasas cercanas al 4 por ciento, excluyendo las ventas de vehículos.

Es claro que los consumidores están ajustando, primero, su consumo en los bienes afectados por la elevada devaluación y, de esta forma, el gasto de la economía. El consumo público se ha ajustado más rápido ante la importante pérdida de ingresos que este choque significa para sus finanzas.

Otro factor que ha favorecido la desaceleración gradual es que sectores diferentes al mineroenergético han mantenido buenas tasas de crecimiento. Ello muestra - aunque sin ser una composición ideal - que la economía nacional mantiene una diversificación sectorial que está apoyando el crecimiento.

Esperamos que esta arremetida logre mejorar aún más la composición sectorial, y que, por ejemplo, la industria y el agro puedan aprovechar las ventajas de una tasa de cambio más competitiva, así como la recuperación de Estados Unidos.

Más allá del análisis por componente del crecimiento, Colombia está poniendo a prueba con muy buenos resultados el andamiaje institucional que construyó en los últimos años.

No solo Colombia está sufriendo los efectos del aumento de la inflación. En Perú y Chile también se ha sentido el impacto causado, en parte, por la devaluación.

A pesar de la elevada magnitud del embate, ha sido posible permitir que la tasa de cambio flote libremente y contribuya gradualmente a hacer el ajuste necesario en el gasto.

El peso colombiano ha podido mantenerse gracias, entre otros, al cuidado por los descalces cambiarios del sector real y financiero en los últimos años, lo cual es una ventaja para la economía.

Un factor que va a ayudar un poco menos es el aumento de la inflación, tanto por condiciones climáticas como por los efectos de la devaluación sobre los precios domésticos, que hemos estado observando. En esto, el país no ha estado solo.

Perú y Chile también han sufrido aumentos en la inflación que han complicado la decisión de política monetaria de sus bancos centrales. Los de Perú y Colombia incrementaron sus tasas y enviaron un mensaje contundente sobre su compromiso con la inflación, que controle las expectativas y permita un retorno más rápido de la inflación al rango meta el año entrante.

Los efectos de la subida de tasas sobre la actividad también se deben considerar y se espera que se den el año entrante, cuando afecten sobre todo el consumo privado.

La economía está mostrando resiliencia ante el gran choque -y esperamos que continúe haciéndolo-, destacándose marginalmente dentro de la región en un momento en que las cosas para los países emergentes no son fáciles.